

Amar y morir a orillas del tiempo

Endara conjuga los elementos de una escritura sicalíptica con aquellos sombríos que nos hacen desviar la mirada del dolor y más precisamente de la muerte, como dos fuerzas que generan un campo de sensación privilegiado, donde es factible apelar al devenir incierto como la única certeza resultante, cuyo centro puede ser descifrado en un ejercicio hermenéutico que incluye el conjuro de lo desconocido, en la apelación inexorable a la esperanza y al amor. Este es el horizonte de la poesía de Sebastian Endara, una poesía musical y sonora, con imágenes que fragmentan el sentido de lo real y descomponen el orden causal para el encuentro de nuevas formas estéticas de apreciación del mundo.

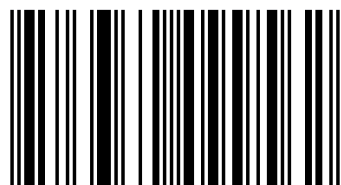


Sebastián Endara Quito, Ecuador. 1978. Escritor, ensayista y poeta. Su poesía explora las fronteras de la poesía y La filosofía. Con más de diez libros, Endara se convierte en una de las promesas de la literatura del Ecuador contemporáneo.

Sebastián Endara

Amar y morir a orillas del tiempo

Poesía equinoccial



978-3-330-09956-2

editorial académica española

Sebastián Endara

Amar y morir a orillas del tiempo

Sebastián Endara

Amar y morir a orillas del tiempo

Poesía equinoccial

Editorial Académica Española

Impressum / Aviso legal

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek: Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Alle in diesem Buch genannten Marken und Produktnamen unterliegen warenzeichen-, marken- oder patentrechtlichem Schutz bzw. sind Warenzeichen oder eingetragene Warenzeichen der jeweiligen Inhaber. Die Wiedergabe von Marken, Produktnamen, Gebrauchsnamen, Handelsnamen, Warenbezeichnungen u.s.w. in diesem Werk berechtigt auch ohne besondere Kennzeichnung nicht zu der Annahme, dass solche Namen im Sinne der Warenzeichen- und Markenschutzgesetzgebung als frei zu betrachten wären und daher von jedermann benutzt werden dürften.

Información bibliográfica de la Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek clasifica esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos detallados están disponibles en internet en <http://dnb.d-nb.de>.

Todos los nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la protección de marca comercial, marca registrada o patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. La reproducción en esta obra de nombres de marcas, nombres de productos, nombres comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc., incluso sin una indicación particular, de ninguna manera debe interpretarse como que estos nombres pueden ser considerados sin limitaciones en materia de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizados por cualquier persona.

Coverbild / Imagen de portada: www.ingimage.com

Verlag / Editorial:

Editorial Académica Española

ist ein Imprint der / es una marca de

OmniScriptum Publishing Group

17 Meldrum Street, Beau Bassin 71504, Mauritius

Email / Correo Electrónico: info@omniscryptum.com

Herstellung: siehe letzte Seite /

Publicado en: consulte la última página

ISBN: 978-3-330-09956-2

Copyright / Propiedad literaria & cop Sebastián Endara

Copyright / Propiedad literaria © 2017 OmniScriptum Publishing Group

Alle Rechte vorbehalten. / Todos los derechos reservados. Beau-Bassin 2017

Amar y morir a orillas del tiempo

sebastián endara

amar y morir a orillas del tiempo

incandescencia

tus dientes de hembra se clavaron
en las nubes de la embriaguez luminosa,
bajaste al mundo en tu agua desnuda,
muriente espectro de brillo anhelante

el futuro voló por tus surcos de tierra
relieve y textura de la incandescencia
curvaste tu cuerpo como abuela apodíctica
sobre la triste joven que te saboreaba

cuatro pezones enjoyaron la escena
voluptuosa nostalgia de los agujeros
un cómplice afecto de labios trituró
el espacio ausente de los navieros

en el roce único surgió el mediodía
el cosquilleo y el llanto de dos amapolas
quebradas en su lecho yacían equinocciales
hembras sangrantes y exquisitas

raíz de lo profundo

en la fuente del misterio devanas
el sutil espectro de la noche;
claridad descompuesta y frío
que ondula el sorbo de tus besos

femenino, raíz de todo lo profundo
en tu néctar el nombre no tiene forma
en tu vientre tu ojo advierte el declive
del cuerpo en la metáfora del submundo

el amor concluye en el principio...
esquivo e impreciso el sol calienta
y sin prisa el arroyo retorna a la fuente,
tu sonrisa sin lugar para la muerte

miel y leche

cuando el sol abrió la noche
tú esperabas la ventura
codiciable entre las viñas, hija de eva
te hice mía entre los espinos y las flores

y tus pechos condensaron el enigma
y tus mejillas brillaron la mañana,
sostuvieron tus muslos incendiarios
la alegría de la tierra

dulce fruta, amada mía
desnuda tu alma no ha pasado
por ojo alguno que haya visto
la miel de tu presencia

recogí los lirios de tu velo
hermosa concubina del alba
en tu paladar quedará el aroma del cedro
sobre mi tu sombra castillo de plata

germinante

donde quiera que se detenga
el camino de los traidores
corren hacia el fuego
refugio criminal

dios pidió que matemos al hombre
a la llegada del signo de los signos
el dueño del universo no tuvo compañero
sobre el cual reconocerse

de lo alto provienen las miserias
revancha infeliz de la culpa deplorable
el pago ineficaz de la conciencia

no mordí una manzana,
iacabé con el árbol!
y sobre sus raíces edificué mi lecho,
y en el jardín forniqué con mi sombra

la ventaja del peor castigo consiste
en que lo afrontamos juntos
no fui el único desobediente

amante onírico

real es el mundo que he soñado,
y mientras sueño pienso que la espuma
disuelve las olas, tus caricias
océano onírico germinado

metáfora de luna, carne pura
convergen los placeres en tu cuerpo
el cobre de tu pubis organiza
la naturaleza y la ternura

un segundo bastó para saberte
en la embriaguez volamos por el mundo
te bañaste en el vino de mis besos

en el verano de mi sueño tú desnuda
la transparencia de tus muslos lacerantes
fuertes tallos que emergieron hacia el cielo
secando los peces hechizados

vi los dedos de la hierba acariciando
el remolino de tus pies lascivos
el pedernal aguardando que te tumbes
y que formes el coral con tu marea

fui la tierra, el mar, la brisa
héroe acuático encadenado a tu ribera
sin poder tenerte ni tocarte nunca,
médula de la poesía, tinta para mi muerte

dimensión funeral

animal intelectual por qué andas buscando
un ideal que todos aborrecen
después de aquel sólo hay la nada
y desprecias tu alma y el presente

bajo el impacto terrible de su suerte
irás vaciado de deseos
poseerlo no podrás sobre el sepulcro
mas quizá renazcas y alucines

la dimensión funeral en la vida
se llama desaliento,
el retorno mineral no es obsequio
cuando te consumes en la cobardía,
mejor goza como puedas de tu sueño

fuerza mutativa

a Cristina

el tacto de tu mano me libera
de la oscura estadía en el destierro,
en el descuerdo,
y en mis despojos penetro
al núcleo de tu sonrisa
quiero que sepas que te veo

estrecho tu flor de tibia estela
su lenguaje secreto de corazón traduce
en el centro de tu cuerpo el infinito

tu tacto exacto que libera
el amor en la cosmografía de tus senos claros,
tus instrucciones vibran la mañana de la vida,
tu afecto completo provee de soporte
la esperanza

erotización

mi fruta espera tu boca madura
transfiguración de los espectros circulares
no hay remordimiento sólo mordidas
fresca secreción deliberada

penetro dulcemente trayendote el sosiego,
en la tempestad las ganas se rompen,
la piel demora el favor de una niña
que muele la opresión en sus nalgas

el carruaje del deseo sólo destruye
lo que no es inocente frente a su paso,
impulso del corazón bondad etérea
camino feraz de la energía

cabalgata, civilización desvestida
regocijo fulminante en el vaivén de la amapola
movimiento exigente de la armonía
pantorrillas, pezones y otros excesos

oración pagana

bendita duda que en lo oculto
eres una vocación muerta,
en ti el camino no es camino recto
para los que viven la plenitud,
el extravío

no hace falta testigos en la nada,
el robo es polvo beligerante y evidencia,
rayo que esperaron los patriarcas,
rayo que no provino de la estatua,
sino de la cercanía, de la finitud,
de la pequeñez del corazón humano

es posible que la muerte
decline en el cuerpo un día
y no en el alma, palabra espectral,
porque la vida es abrazo cercano

resurrección, -mentira piadosa-,
y nada hay más allá de tus ojos abiertos,
y hay que ser un teólogo para no entender
que el peor de los castigos es la soledad

porque no hay altísimo que sepa
lo que un corazón guarda
pero todos sabemos
lo que un corazón muestra

aurora

a la aurora que se pinta a través de los cristales
sueño milagroso que deshace la tiniebla,
a la preñez en el comienzo hacedor de los milagros,
relato onírico que desordena el pensamiento,
hacia la brillante estela, partiremos

a fecundar los campos con los despojos nuestros
a cultivar lo inmutable que siempre cambia,
cuando el mundo se queda sin orquídeas exactas
cabe dar la vida en el reino de la muerte

sobrecoge leer la pulcritud racionalista
quebrantada por un beso,
alimentarse en los arrabales
sobre la mano del hermano
y cantar cubierto por las alas de la nada

hacia el brillante y oscuro atrevimiento
a cultivar la fuerza del amor puro,
hacia el mito cósmico algún día,
vitales, melancólicos, iremos

poeta

a W. Whitman

delicado, pudoroso, sombrío,
varón esforzado en el arte de las artes,
en tus ojos llevabas el amor irreverente,
en tu alma la lujuria de una doncella

implacable fue la angustia en tus remansos
escuchaste el sexo ardiente en lejanía
golpeándote en la soledad, brotó frecuente
la sonrisa de aquel ibenevolencia!

incógnitos caminos del amor que anhelan
la fatiga, el tacto, el viaje visceral,
un hombre es humano al fin y al cabo
y no todo deseo puede ser poesía

viejo enamoradizo, cuentero alegre,
¿crees que el otro comprende tu lenguaje?
dicen que el verbo -señor- se hizo carne...

tu prado fue refugio en la tormenta
viste el cosmos de los animales puros
en tu deleite íntimo quedaron las figuras
y como ninguno supiste gozar la fantasía,
más allá de la moral encalló tu barca de futuro

hembra descalza

tu carácter sensual nutre mi energía
mundo asequible a través de los sentidos,
el momento absoluto es momento de goce
para cometer el pecado de la vida

deidad de la noche, tú que muestras
puro el éxtasis sobre la idea, te entregaste
a los diecisiete, el sándalo en tus nalgas
para siempre aroma dulce de mi alma

en tu lengua órgano de las palabras
apetito insatisfecho concediste
tu cuerpo y tu gemido
fue la clave del mandala

el desarrollo del ritmo provino
de la vibración de tu sangre, de tu simetría
diálogo sobre los pétalos encantados

alucigenal

brillo del tiempo, luz virtuosa,
cuerpo dorado de medianoche,
tu imagen no deja huella sobre el sosiego
de las tempestades grises

antes que el alma vague celeste
la huída del fuego en la catarata,
sentirás la fuerza de mi ternura
en la agitación de los desvelos

tiempo medio de la muerte,
instrucción del devenir en el brindis
de la sangre con el beso

alucinación generosa de tu cuerpo
abierto entre mis manos y tus flores,
no pienso en cuchillos, tus señales,
tus rasguños que lastiman dulcemente

hambre de coito, beso en la tierra,
el cristal de tu talle se desvanece
quema la retina de lo imposible,
tu mano que crece la torre de mi cuerpo

en el sediento mar nos sumergimos
desnudos tus pezones de agua clara
la marea impalpable de tu orgullo
que deja muertos bajo la sombra

tus piernas de trigo mecen la luna
tesoro cargado de racimos completos,
tus pies delicados detienen la noche
y flotan como aves perdidas

el perfume del fuego nuestro
incendia los follajes de la espiga,
muerdo el despojo del silencio,
corto la flor con mis dientes ilógicos,
bebo el vino de tu dulce muerte
y velas húmeda y hambrienta

me embriago en la dulzura de tu cuerpo vidrioso,
el vendaval llega hasta las rocas de la luz
y nace la flor azul de la centella

y comes mi carne ante la aurora,
la tumba de tu boca acaricia los surcos
de la memoria enclavada en mis entrañas
te alejas de mis besos, de mi naufragio,
en la verde isla de tu mirada ausente

brotó el rosal en la mitad de tus caderas,
la alegría funde el quejido y la risa
paradoja de pieles germinales que rompen
con el enigma del amor y de la muerte:
vuelvo a ti una, dos y mil veces
sobre tu cabellera desordenada
y me robas el secreto de las raíces

cuando el amor sube entre las sílabas del alba
me dejas dormido en el repiqueo
de las campánulas amarillas
soy un hombre que alumbra y que ama
desde la substancia del acabamiento

luto

el hacha de tu velo que recubre
el suave deterioro del olimpo
caes en la gruta de tu nombre
estremeciéndolo todo

a pesar de que sabemos tu presencia,
tu ausencia, tu vértigo sombrío,
la fatalidad de tu tiniebla florece las espigas,
los arroyos cantan y los fuegos
construyen el devenir petrificado,
omitiendo tu reinado, remolino
que despuebla del augurio y la metáfora

eres fuerza que erotiza los caminos
en el estéril vaivén de las conquistas,
en tu espinazo cabalgaron alegres
tantos equilibristas abandonados

en la vecindad eres tragedia pequeña
esperando que nunca nos toque tu puntada
de tanto negarte creímos vehementes
en las extremidades del vacío

por eso mi reina, tu decoro tonifica
los campos y las más hermosas flores
sabiendo que acaparas toda altura
aquí abajo seremos imposibles,
en nuestras venas fluirán los manantiales
y la piedra retumbará en las raíces
huérfanos de toda eternidad sólo tenemos
el amor, la carne, la historia,
eres mi reina despertadora,
y para ti no hay tributo inocente ni sumiso
el desafío es lo que nos estremece
somos tu materia dolorosa

piel

sentí tu piel en mi piel dormida
con tu beso tembló el horizonte,
tu suavidad atrajo los mitos:
las ninfas, el vino, los laureles
tu fragancia un sueño profano

tu mano resbaló hacia mi mano,
hacia el fondo de la fiel mentira;
eres todo lo que un hombre
puede desear sobre la tierra
fuera de la prisión del pensamiento

el esplendor de tu sonrisa desnuda
la transparencia de tu estrella,
la llama de tu silencio,
un suspiro culmina en tus entrañas
liminares augurios, vendavales

lo presiento, sé que tu lo sientes,
pero ¿cómo traspasar este abismo celeste?
tu orilla espera mi barca de noche
yo el agua de tu mar, la perspectiva,
el pan que fue negado en la cultura,
el sobresalto que agita, que otorga sentido,
que abre el párpado de los estigmas

dimanar

coloreando tu recuerdo encontré un día
sonido, disolución escarlata y flores
cristales azules, aromas de nostalgia

sobreviniste en los sueños y te fuiste
en fulgente luz de la metáfora,
retuve tu aliento en mi aforismo
de ti no quedó sólo mi alma

sumergiste la creación del universo
en tu sexo reloj decadente,
percepción del vacío sin miedo,
vi la oscuridad en el hechizo

presente, verso, cuerpo, crudeza
no salí ileso del enigma,
ligero como el algodón cambio de brisa
en la delicada experiencia

sepultura

quiero enterrarme contigo en la playa,
que te quedes cautiva entre los cristales;
quiero que tu cabello perturbe la espuma,
que la sal adobe mi epitafio

morir y amar son una misma cosa,
un mismo gesto de entrega y de fuga,
bostezo pendular de la memoria,
soporte libertino de las riberas

absurda, intermitente, radiante
en ti mis manos cavan el sentido,
el incestuoso impulso de amarte
bajo la tierra

las conchas y los líquenes vibran la arena
del óxido emerge el rayo de tu boca
y el mar revienta sus olas en tu vientre

acuarela

tejidas en la escarcha
las cortinas de la aurora
descubren en el polo
dos amantes recostados

los bordes de aquel pacto
reavivan el tejido
de piel y de cuerpos,
de amor abigarrado

despiertan las flores
perfumadas
en el aroma de sus amores

entra liviano el tiempo
y en dos pinceladas resuelve
el conjuro del encanto

ausente

el cielo gris como el fondo de un espejo
refleja la amargura de mi espíritu,
un atardecer triste es insoportable
en la playa sombría de tu muerte

a veces el fresco soplo vespertino
se aflige con la fiebre del océano
y castiga con el llanto, nuestro llanto
de cadáveres que una vez amaron

divagando en las cenizas de tus besos
busco las claves de mi exilio
de tu cuerpo
nuestro espíritu bailó en la cresta de la gloria

y todo terminó en ningún lado...
y todo esplendor se vela
y todo oscurecimiento alumbra

libertina

con el hueso de tu sombra arañaste mi sepulcro,
con la arcilla de tu eco compusiste el arco iris,
con el espectro de tu risa devanaste el aguacero
y en la maldición de tu metáfora creció el tiempo infinito

con el vidrio de tus hojas amaneció el ocaso desnudo,
con el rostro de tu centro miraste el verano de las viñas,
con la trampa de tu eclipse crecieron los astros móviles
y en los ganchos de tu vientre se quedaron mis recuerdos

con el fondo de tu almohada sostengo mis días azules,
con el árbol de tu frente recompusiste los estruendos,
con el sol de tu angustia se afirmó tu valva felina
y en el murmullo de tu promesa apuñalaste las sílabas del sexo

con las venas de tu espada agonizaste en mi poesía,
con los tesoros de tu lengua aleteó el fuego enamorado,
con el ácido de tu memoria gravaste el veneno del orgullo
y en la guerra de tu origen brotó la sangre liberada

con tus pecados estivales florecieron los muertos del amor,
con la punta de tus ojos nació la colina de mi sangre
y en el nudo de tu tiempo junio desapareció sin dejar rastro

con la lluvia de tu estrella la mentira de tus labios,
con el insecto de tu carne desperté el enigma de la noche,
con los pájaros de tu mañana rompí el hechizo de la muerte

flor

la flor de los valles en tu vientre danzante
agitó las sabanas y el calor de los trópicos
y un día devino mariposa líquida
enlutada por el quejido de su gente

caíste libertaria en la tempestad de su vehemencia
inmolaste los cimientos de la eternidad durmiente,
meciste el corazón entre las bombas panfletarias
y en las flores del sol, y en las tinieblas junto a él

hilaste la poesía con las hebras palpitantes
de los cuerpos lacerados en la utopía,
con los cirios derretidos en la catedral del deseo,
con el milagro de la herida,
con el manifiesto entre tus manos abiertas

y tu rebeldía encadenó los querer
a la remota espera del delirio
y en su cielo se perdieron como aves
los que sacudieron los martillos

fuiste herida confusa en las bendiciones,
y ahora eres ideología y belleza cinética,
entre los vientos del este esparciste
las arterias de su aliento,
los lenguajes salvajes,
tu beso rojo con sabor a pólvora,
el fruto más dulce de las revoluciones

historia

a Luz Ofelia

en la espera infinita dejaste
el fino silencio de tu paso enamorado,
te moriste en el sueño de un beso imposible
sobre la tierra, sobre las flores y su espacio

mojada con el llanto tibio de su carne
tus manos sostuvieron la melancolía,
tus ojos apagaron la distancia
los surcos de tu rostro, la maternidad infinita

los hielos de tu pena asolaron los jardines
mas el horizonte de tu memoria
guareció los encantos,
la fábula liminar, el crimen, sus caricias,
tu pecado tuvo cuerpo de hombre y ventisca
unión glorificada en el evangelio de la noche

flotaste por el mundo derramando tu indulgencia
mirando el paso tibio de las sombras;
muchacha otoñal tejiste sobre el tiempo
con la aguja de tu espera, el tapete de la aurora

amar y morir a orillas del tiempo

volver sensible el tiempo,
para que las recónditas campanas brillen
hacer visible la sensación
ese estar demás en el cuerpo,
ese deseo magnífico
a orillas de la muerte

me he convertido en el fantasma
que visita tu alcoba y besa tus hijos
me he convertido en la bruma de un pasado
que no reconoces sino en la piel

en el desierto de nuestra ausencia
concluyen las promesas medulares,
los óxidos se tomaron el paisaje,
el acantilado de la vida creció inocente
en el corazón de mi estructura hambrienta

el clima del amor, la nostalgia, el sadismo
es tan lindo sentirse atardecer, tan fresco y celeste
y sentir el contraste de tu vientre y tu boca
en el balanceo de los arbustos venales,
oír tu canto agónico y vivo,
tu manantial de fantasía

por la oscura claridad de mis aguas fantasmales

*...en la secreta nube de la melancolía,
en este oscuro viaje de adversidad y gloria,
en este vago sueño mortuorio que vivimos...*

césar dávila andrade

yo no soy yo
cuando sempiterno y maldito
concluyo mi jornada
en los caminos prohibidos
yo no soy yo,
cuando recojo la luz
de la realidad incierta,
cuando me hundo tranquilo
en lo que ya yo no sé

y no soy yo
porque el otro se libera
rompiendo los sepulcros de la conciencia,
mientras abandona el paraje
hacia la fuerza noctámbula
siguiendo el fecundo rastro del no-ser

entonces soy el otro
que besa la frente de la vida,
que enloquece en los abusos de la euforia,
ansiado despertarse en la emoción de la melancolía

y dejo de comprender los signos
inmunes a la borrasca del aniquilamiento,
y el animal sensible ¡despierta!
a la imprescindible lectura
de unos ojos vivos,
a la fundamental percepción de la belleza que pasa

el otro yo que vive en los abismos
muere en la caída de una lágrima menguante,

y yo que llego a ser yo mismo,
desaparezco para amanecer
en el umbral de los misterios
y veo los muros que nacen
de mi dualidad lastimosa

pero el espejo se rompe
y el monstruo me asalta,
y me estrecha como un hermano
a punto de ser olvidado,
y somos nuevamente
ese mismo cuerpo enamorado de la lluvia,
amigos de la noche y de los perros
y de todas las delicias
de un impulso anquilosado

la paz sea con ustedes,
y con los mutilados
de la despiadada soledad

que el tiempo,
que omitió las huellas
de mi tierra abandonada
nunca vuelva a la espiral
de esa vida miserable;
que la memoria
no sea esa aldaba,
que bañó los abismos
y las melancolías imaginarias

yo, hijos de la pavorosa
y violenta resaca moderna,
he muerto en el sosiego de las autopistas

iyo desaparecí!
con la brusca omisión del atardecer brillante,
y ahora no sé si es mejor destruirse
en la metáfora del mejor mañana,
o ser aquel que espera la destrucción
de una vida desechable

la paz sea con ustedes,
y con los despiadados
consumidores del disfraz

ivamos a creer en el hombre!
en ti, en mí, en aquellos
que traicionaron a la patria infeliz de la muerte,
en él, en ella,
cuya flor regalaba esperando la mentira,
esperando, la mañana conculcada

vamos por ese sueño descalzo,
que la libertad acuñó en sus batallas de hierro,
que la libertad conmovió en su arrullo encantado,
en su llamado de pájaro, iensueño y trino!
de implacable valor y altura

porque renovados son los impulsos hacia la fuerza,
la ilusión clara del futuro recobrado,
la razón estelar sobre el armazón estático
de los paradigmas

y reinventemos la palabra
para reinventar la belleza del camino
que desborda las causas, y que danza
en la promesa del retorno del mismo, eterno, instante

que nuestra violencia
no sea profanación distante y fría,
ni la exaltación inadecuada del corazón uniformado,
que sea la construcción heroica del imprescindible canto,
de la luz compartida que amaneció en el ocaso

en mis despojos hallarán
el augurio de la muerte
a la que estamos todos invitados

siempre hemos sabido
que la memoria vuela ligera
en los cielos del olvido de la muerte

pero ahí está, aquí, allá,
y en todas partes
y en todos los objetos imposibles
y en el sueño de la poesía
que contiene ese silogismo
perpetuo y limpio:
si yo te amo y tú existes,
entonces que sucumba el azar
en los golpes de la vida,
que es vida y con eso nos basta

más antes era de ver
cómo la flor brotaba,
en las llanuras de la muerte,
creando ese resplandor íntimo
bajo las sombras del abandono

sí, más antes, el tiempo del ayer
ese tiempo al filo del medio día
de un medio día imaginario,
sobre las cruces de nuestros padres
violados, acontecidos en la sangre,
felices en la muerte, ellos,
que entendieron la lógica de la espuela
con sus molares y sus vientres,
más antes, para ellos fue la muerte
una lágrima de vida

y así y todo, dicen
que los antiguos fueron felices
caminando las praderas
sobre la piedra, en la semilla,
frente a la profundidad de la memoria,
buscando las guaridas de la miel
del amor, del infinito

más antes, los antiguos dijeron,
que en las alturas crecía el deseo de futuro,
y que el viento iba a encender, un día,
esa deuda adormecida

desde la profundidad
de la impotencia
contemplamos el porvenir
de una noche infinita

extrañamente en el pasado
hallamos, pese a todo,
destellos de coraje,
anhelo de libertad
y ganas de arriesgarlo todo

aún creíamos en la justicia,
-dicen que en el pasado todo fue posible-

nos abandonan las ideas
y con ellas nosotros también nos vamos
como si el mundo fuese perfecto
o la perfección fuese otra de las virtudes
a mitad de precio en el escaparate

y con las ideas también se fueron
de este suelo de emigrantes
los corazones y la esperanza;
primero emigró la insurrección
y desde el país de las maravillas,
se envía remesas al intelecto
y alguna que otra postal
de la industria y el progreso

y ahora, cada cual dice:
-no sé qué es lo bueno
ni qué es lo malo,
¡ni me importa ya!,
la lucha es una cosa del pasado:
corazón, idea, justicia,
nosotros, libertad, utopía;
temo mucho por mi vida
aunque esté comiendo mierda-

y volé con el viento
que azotaba mi alma,
y me despojé de la tierra
hacia el fin del exceso

y en el cielo leve y frío
acudí a mi silencio
triste, al fin del llanto,
que recogí en los vendavales

y flotando en los sueños
sobre el mar de la nostalgia
pude sostener tu mano
con mis alas desprendidas

y en este paraíso de nubes,
de sueños de porcelana,
añoro caer a la tierra
como agua encarnizada,
despedazarme y humedecerte
con mis fragmentos distantes,
con mis cristalinas manías
y mi sensación de acantilado

ven, sigamos volando,
andando en las alturas,
pisando las cimas tempestuosas
y las copas de los árboles furtivos,
enamorado en el viento
que eriza nuestras venas,
que entreteje nuestras manos
y nos da el atardecer

vives al compás
de tu tiempo desterrado
y si no fuera por tu nombre
de sonrisa naciente,
de inmolación ensoñada,
y si no fuera por tu inocente
manera de amanecer,
ya habría caído cenicienta
la esperanza de tu ser
en aquel país extraño
donde nos aguardas

querida luz que aterrizas desde lejos
en cualquier llamada adormecida
te llevo en el abrazo del ayer

y eres llama pura
que embellece nuestras sombras,
y que ocultas con tu afecto
la distancia que te hizo renacer

no es que esté triste,
es solo que la mirada está hecha
de la materia de la angustia,
¿vamos a seguir soñando
que nuestra vida es hermosa
bajo los pedestales de la jactancia?

ya no siga insistiendo
a nadie le hace bien saber
sus propias carencias
y menos a nosotros,
que sostenemos nuestra vida
a punta de sueños

antes de morir,
o de hacer el amor
ya no somos extraños

ve despacio,
que el silencio te otorgue
las claves precisas...

busca la melodía
de la percepción dispersa,
en el eco compuesto
de mar luminoso,
la invocación absoluta
que germina en las venas
y el corazón de los otros

la pasión clara y libre
te envolverá en el silencio
de la radiante perspectiva,
límite de la materia
que te devuelve el instante
para que el sentido te bese

y no olvides que entero
el porvenir en tus manos aborda
en cada tacto, la memoria,
de aquel que estuvo vivo
cantando en silencio
su dolor, su atardecer, su tristeza
frente al sendero de los pueblos,
y en el corazón imposible del tiempo

en las riberas de tu vientre,
curo la vanidad del desencanto,
la penosa forma del estéreo immaculado
en los olvidos industriales

la sabia triste de la especie
en el saber perpetuo de las formas anida,
escondido de las máquinas
emisoras de la nada

la solución es desconectarse
volar en una canción de locura restaurada,
o besar tus labios de metáfora encallada
sobre capullos de amapolas adictivas

sal de tu corteza
que te quiero convidar un poco
de esta angustia cotidiana,
de este saber de la impotencia

eso quiero,

descomponerte en el arco iris
de mi fascinación remota,
donde estar vivo es un acto posterior,
luego de haber sufrido el camino a tientas,
de haberse arrastrado por el fin de la fantasía,
de haber sido solo un insecto de la fantasía,
cuando nuestro egoísmo
era ese dulce y ansiado néctar

hay que morirse feliz,
esa es la única forma de trascender;
engañarse un poco y caer
en la torpe mentira de la nada,
en la desolación honrosa
que nos cierra los ojos con furia,
o que nos da esepreciado olvido

hay que morirse feliz,
por haber sido aquel
ignorado escombros del manifiesto,
o la tercera cervical de la melancolía

vamos a decir las palabras que sabemos
que están ahí, ocultas y aguardando
vamos, que es como el coito,
que después de un momento
ya abandonaste el cuerpo
hacia otra ficción desoladora

vamos a morirnos felices
vamos a irnos en el río eterno de la magia
para nunca más volver

intuyo la feroz promesa
de tenerte liviana

te confieso que
de entre todas las cosas crudas
eres la más fantástica,
porque siempre renaces
en la maleza de la noche,
en las metáforas irregulares,
de mi imaginación desquiciada,
eres la resurrección de mi deseo

en la dimensión de la metamorfosis
la canción oblicua de la nada
mece la pasividad del atropello
de ser el mismo incómodo de siempre
que arrastra sus huecos a donde quiera que va

hoy, la poesía ya no es ese talismán encantado
que se lleva en el fondo del corazón fragmentado,
hoy la poesía es un reloj desordenado
en las angustias silvestres y triviales
atascado en las espirales del olvido
o en las estériles fascinaciones de media noche

hoy la poesía misma es otro hueco atroz
e inmejorable

la ironía es la respuesta
que estaba buscando

tal vez,
inconscientemente,
te invito a dar un paseo
por las estepas de mi olvido
y espero que recibas
los besos y los llantos
que hoy se encarnan
en un simple grito
de estar bien,
de estar aquí

¿y si las flores del arupo no paran de caer
y a la vuelta de la vida, tu alma,
es solo el eco exabrupto de un amor acantilado?

¡que te dejes de lloriqueos, te digo!
y de esas sustancias oníricas
que a nadie importan en medio de la calle;
solo deja de pisar las flores
que en el pasado acariciabas
en la voluntad salvaje de los heroísmos

tumipamba viva
en la hibridez de tu memoria
se teje el destino de tu pueblo
que resurge en las orillas móviles del fuego
afirmando la vida

estás llena de pájaros y colores míticos,
de verduras mágicas, intensas;
encarnan tu techumbre
los minerales andinos
y tienes el olor de la lluvia,
el color del sol y la frescura de los cielos
y en la mirada de los niños,
está tu patrimonio absoluto

valle sagrado, tus caudales imposibles
desplegaron nuestros sueños,
la delicia de tu tacto
en el murmullo de las piedras
que tus ríos van llevando
al final de lo profundo;
esos cuatro ángulos
de amor, de agua y de tierra
que nos dieron el futuro,
los senderos luminosos
y otros puentes peregrinos
hacia la libertad, la belleza
y la poesía

en mi tierra el año comienza en la lluvia
y la lluvia comienza los ríos,
la pradera es playa dulce, sacramento,
para adorar el tacto del viento

el frío soplo de pachakamak
cobija de rocío la esperanza
mi pueblo embriagado en su beso
y en sus ojos el sol cada mañana

el agua sedienta de mar
deja la sierra en el hontanar,
los hombres cantan a la cosecha,
el azadón es porvenir que su mano empuña

el albor para calmar la pobreza, adviene,
para mil veces dibujar la felicidad sobre la tierra,
con líquido de fuego calentamos las entrañas
como se calienta el carbón que coce los sueños

madura la fruta encendida
y el carnaval de su color nos alegra,
nuestra fiesta esta hecha de agua y de ternura

mientras la noche declina y el cosmos se resuelve
las abuelas agradecen con sus manos generosas
diciendo que es buen momento
para parir a los sabios

brindamos el amor y la chicha
por la fuerza y la vida del primer abuelo
en mitad del camino del sol,
el sol serena su paso

el aire fresco llega
con el trino de los pájaros y el cielo
la tierra que se puebla del follaje sanguíneo,
y ofrenda sus flores a la luna

la música carnal
descuelga la memoria de los muertos
sólo ellos saben el destino de la vida,
sólo ellos saben el destino de los pueblos

la siembra no se acaba, el círculo comienza
la obra fascinante, diáspora del devenir eterno,
en mi tierra los años son fragmentos de la tierra

apresúrate a entrar en el sueño
o sal inmediatamente
los adjetivos de un lenguaje muerto
no lograrán callarme,
porque soy demasiado áspero
para recriminarte mis impotencias
justamente ahora que nos vamos conociendo

¿por qué no cantas un poco?
y luego te descubriré el deseo
de este infeliz sonriente
: amarga es la espera del día
donde no se puede hacer ya nada...
¡abajo! “muerte a la utopía”,
que la esperanza de su última patada
en el mar del olvido,
esperar no cuesta nada,
cuesta sólo toda la vida

¿para qué has de despertar,
si te conviene estar dormido?
si has de abrir por lo menos un ojo,
que sea el ojo del futuro
sin aquellos ramajes insulsos
que acomodaron los desertores de la naturaleza

duermes en tu sepulcro
por que así te han enseñado
lamento no ser una lápida
para romperte la cabeza
y que tu sangre, ¡al menos tu sangre!
sea un noble signo de la decadencia

eres agua dura que rompe la calma
de mi penumbra

bajas brillante revelando el contorno
de lo prohibido,
miel eterna de los arcaicos goces

soy piedra inmóvil, estático en el destello
de tu aurora palpitante acontezco inaudito,
ensombrecido por el sol de tus ojos

la memoria de nuestro fugaz encuentro
evidencia la mentira acuñada en la gloria
del fantástico deseo

por eso serás para siempre ese elixir pagano
que brota de mi cuerpo encadenado
a tu imagen imposible

hoy quiero ser generoso
por aquello que me falta;
te agradezco el gesto abierto de tus ojos

hoy te diré que te quiero,
lo haré sencillamente y en silencio,
quiero que lo sepas con tu cuerpo
germinado al mediodía

hoy me gustan tus besos
y el estambre de tu alma
hoy puedo decir que tus pupilas
son el instante puro,
que tu corazón galopando por mi espalda
guía mis pisadas sobre el mundo
y guarda mi fe descavada

hoy me quedo con el néctar
de tu boca incandescente
que quema mi cadera e inunda mi alma
en el sabor de tus besos que persisten
tan perfectos como una pradera
bañada por el sol a media tarde

con tus dientes gravaste
sobre mi piel estremecida
el aguafuerte del retorno eterno
salvándome del naufragio
con tu fuerza de magnolia

hoy quiero decirte que eres
el sostén elemental de mi ternura,
que siento hambre de futuro,
que en mi búsqueda insegura
eres algo cierto,
impulso urgente agravado
por tus ojos de monte y selva

se produce para llenar el carisma de tu sangre
y nos lleva a cruzar por la cruz del incierto,
las escaleras frías no comprenden la mar ni el ocaso
¡pobre del que asienta su corazón en un peldaño!

al triste costado de tu cuerpo renacido
dejo sobre tu piel el perfume de la nada,
¡cuantas veces quisiste ser amada heroicamente
como se aman los atardeceres sonrosados!

el eco de tu marcha fúnebre aún azota
las raíces furtivas del encantamiento,
mas tus caderas reparan la retórica del género

en el gemido surrealista del vasto asombro
se levanta el campo inaudito de tu sombra
y acontece la esperanza en la penumbra

lo promiscuo y lo elevado se mezclan
en la mezcla infinita de tus senos;
la muerte tiene un dulce aroma
después de comer el pan de tu vientre

eres sol de los espejos, el delirio
profundidad descalza entre la lluvia,
en la puerta entreabierto de tus muslos
soy tragado bocado a bocado

tu cuerpo exquisito manjar del crepúsculo
tensión y paz de una hora compuesta
concede significado al claroscuro
la luz que roza la orquídea de tu pubis
modela la carne de mi angustia

el néctar de tu flor inunda los suburbios
aceptaste el destino de tu fruta fresca
y en tus ojos todos saben que lo sabes,
que tu belleza es un dolor oscuramente ansiado

amo desfogar el alma de tu alma mía
y acariciar tu espalda en el lomo de los libros

señalar las páginas del presente insoluble
en la impronta de tu carne, carne mía

el dolor es una estrella
caída en las playas del ocaso,
afilado por el frío de la ausencia

en la aventura de la vida, a veces,
uno no sospecha el ideal de la gaviota
ni su fe por la espuma elevada,
ni el rezago de la gracia submarina
por que el dolor cierra
todas las puertas a la fantasía

y el retorno del sentido
no está en el armazón triste
de los paradigmas
sino en la huella telúrica
de la aurora ensoñada,
en la piel de la poesía
que abre todas las puertas
con sus llaves de alma,
que no dejan marchitar
las hojas del recuerdo
ni el libro de los muertos

la tarde lluviosa
le meció en el espanto
sacudió la penumbra,
desató los ocasos
y en tus ojos la ternura,
y tus labios recostados

la noche te entregó al olvido
manoseó tus caderas,
parpadeó tu delirio,
sepultando los pudores
de tu sexo blanco

la madrugada gris
inspiró tu regazo
rescató la mirada,
la bendijo temprano
aunque ya estabas muerta
sobre tu pecho claro

el medio día fúnebre
te lloró en nuestras manos
perfumó la nostalgia,
bautizó tu epitafio
y en las dalias secas
el misterio abandonado

la vida es desordenada
y el orden la ordinariza
las gotas de agua en la lluvia
simplemente caen

tu impulso es una fogata,
mi impulso la fantasía,
¿porqué he de sentirme culpable
si vivo de tu sonrisa?

te oigo, me agio, te roigo,
sal de las piedras y encuentra
tu sol, tu atardecer y tu tristeza
para que mañana siembres flores
y a pesar de la muerte, amanezca

vengo trayendo los enigmas
y la violencia de los mares,
pero también la verde esperanza
la utopía entre corales,
vengo cantando de lejos,
vengo de lejos los mares,
y en la playa de tu sexo
vengo bebiendo a raudales,
vengo en mi huella de mundo
en mi corazón trayendo cristales
para verte siempre nueva
para nuevamente amarte

soy un poeta caído
bajo la luz de tus ojos
quisiera tenerte entera
para entera desflorarte,
tocar tu alma con mi palabra
y en minuciosa razón de vida
por un segundo olvidar
la eternidad de la nada

inmenso anhelo en el espacio hiriente
el corazón se engrandece al sentir tu tacto,
la caricia húmeda, la estructura líquida
en la luz de tu boca madura

instante eterno que condensas el sentido,
la fantasía y el sabor del viento,
la roja llama que arde en tus venas
me deja sentir el trueno de tu alma

el beso es una manera de comprender lo infinito
y en mordisco apretado cultivar orquídeas
fosforescentes

quiero pronunciar lo impronunciable,
por eso canto,
gritar mi verdad con un susurro
y en la avalancha de los ecos
navegar sobre tu espalda

quiero inventar pasajes
de luz y de muerte,
saberte en el instante del fin,
y recobrar la firmeza
al borde mismo del silencio
para no correr la carrera
contra el tiempo

¿qué más da el acabamiento?
si la muerte nunca sostuvo nuestro beso
mientras la fe en la belleza, en la vida,
fue la fe del tacto y la ternura

busca, lo que encuentres servirá:
no hay, en estos tiempos tristes,
que dejar nada a la deriva

los sueños pueden aparecer en cualquier parte,
a pesar de la tarde y la brisa,
mientras la locura nos colma de su encanto,
los cristalinos encuentros,
los mínimos detalles
que acontecen en el corazón del instante ¡busca!

espero que algún día seamos tan fuertes
para cometer la vida sin calma
en los encuentros descaminados
los viajeros coinciden en sus desventuras
y en las soledades

palpando lo irresoluto,
alucinando fuera de la nada
así se ha de pensar el futuro,
con el amor que nos calienta los huesos
la razón no será más que nuestro instinto

salvaje fuerza que desgarras la apatía,
mujer inmaculada, llena de deseos,
creada para que las aves se posen en tus senos,
educada para conservar el aroma del olvido

flor que te abres en la pradera de la noche,
amanecida en la profundidad del oleaje,
quizá nunca puedas resolver los enigmas,
quizá el deseo incumplido, los sueños rotos,
no debieran anclarse en el sentido de lo fúnebre

dices que somos un sueño que soñó ser carne,
que el amor entrecortado dio inicio a la luz del tiempo,
que tu esperanza escapó en la madrugada
mientras cantaron el canto los bohemios
mientras decían que sí no fuera
por el precio que se paga por la libertad,
todos, pero absolutamente todos,
viviríamos en la más fecunda borrachera

he de cortar en tus venas mis venas
y ha de fluir en tu sangre mi sangre;
mi corazón se apagará
para que tu te enciendas,
bajo un árbol de signos
resucitará mi melodía,
así sabrás que fue una canción de despedida,
que utilizando la nostalgia
pude vivir en el presente

imágenes y torbellinos
acontecen mientras vibras,
mientras yo trasciendo impunemente
hacia la nada
¡cómo quisiera volver a sentir tu cuerpo
sin sentir la angustia de perderte!

si no fuera por los saldos
de este amor que he guardado
ya habría partido
hacia aquella llanura incierta,
estos designios me impiden evitar
el dolor para siempre,
-la fortuna del masoquista-,
diría tu padre en la penumbra

¿por qué retroceder ante la culpa
si en el camino está el umbral de la esperanza
sobre el arco de la derrota de la tristeza?

en el mar de la sombra del navegante,
entre la espuma y el golpe de luz muerta
aparecen las sirenas
sobre la playa de la conciencia
furtivas, convocando lo perpetuo,
como la poesía que alumbra enloqueciendo

de la ceremonia insulsa
escapé impenitente
y conservo mis angustias,
mi tierra y el presente,
y aunque del cruel acabamiento
ya no hay salida,
mi pasión clara, la nada impugna

sé que mi tiempo termina,
pero a mí la mirada me basta
ya anduve por los mares de la dureza
e inspirando en la colina de la muerte,
vi los manzanos atardecerse

y me he balanceado en la luna,
y dormí en la ladera del mañana
para despertar con el frío,
acariciando la caricia de tus manos

yo descosí mi vida
para zurcirla de recuerdos, de inviernos
iyo inauguré la sabiduría
con mi propia sangre!

ahora tan sólo repaso las esencias
¿madurará la diferencia?
que existe un cielo, lo sé...
lo presiento mientras constato
que mi huella pasa
como pasan las nubes
dibujando otras siluetas

sí, he traicionado
pero agradezco tanto el olvido,
yo mismo perdoné mi ceguera,
bruma que me dejó refulgente

mi corazón con el tiempo se hizo grande
y ahora simplemente paso
como pasaron hace años los guerreros
ya no soy pesimista o inútil mártir,
porque vivo el último instante

magia el infinito

*yo te beberé, te conduciré a la muerte,
pero antes haré que conozcas todos los placeres del amor
carmen bruna*

invoco en el color,
tu claridad oculta,
la fuente inagotable de tus ojos soñados,
somos armonía de notas difusas,
belleza que acontece en las revelaciones

en nuestra música resorte de los tiempos profanos
seremos traductores de un mensaje fabuloso,
en nuestra voz incommensurable nacerá
el secreto deleite de las adivinas,
esa ternura desnuda en los precipicios
momento de sol, calor en el páramo,
verdad en el murmullo desolado de la angustia,
a ellas les debo todos los enigmas
ihembras sagradas en el eco de los fuegos!

aparecerá la magia de una noche despierta
apenas tu magnética aureola de relieve incendiario,
esté lista para sostener los enjambres de la angustia

y apareceremos en la tenue paz de las cimas,
en el silencio de las oxilaciones,
y la tristeza en su dulce afán de significarlo todo
no borrará la luz de nuestra aurora

la expresión fugaz de la sangre
buscará cobijo en la prospección de la muerte,
aventuremos en los misterios que deshacen
los nudos imprecisos del alma

aprende a sonreír ante el vértigo terrible
que es una extraña flor en el jardín de lo infinito

no conozco el nombre de ninguno de los dioses
sórdidos inventos de un oscuro pasado

no se puede demostrar su aliento ni su fuerza
sino en la locura de un forzoso equilibrio

por eso jura, por tu nombre sagrado,
que seguirás la belleza de tus entrañas;
¡palparán a la fiebre de lo absoluto!
si no sigues el devenir de las revelaciones

cuida tu imaginación que embellece las violetas,
y no te extravíes en laberinto de la belleza;
solo el ser podrá ser en la metáfora
un cause luminoso de semillas,
un río exorbitante, una borrasca,
una escala hacia la incertidumbre sagrada

busca la enseñanza de los oráculos,
esos vehículos ancestrales,
cuyas palabras no pesan lo irresoluto

reconstruye el simulacro del sinsentido
porque la fascinación trascendental se olvida
en los fines y las fórmulas mundanas
y deja que las flores hablen por tu sueño,
porque en la dimensión onírica
todo lo grandioso está unido

la fuerza te permitirá un maleficio
u otro cadáver enamorado, pero,
¿para qué vamos a prefigurar lo inesperado
cuando esperando somos asesinos?

siento que mi faz se deteriora
bajo los libros de sal y la mentira;
vamos a ser objetos de la esperanza
en el corazón de un sendero inaudito

cuando concluya la iniciación de la amapola
tu flor madurará en el estambre de la suerte
y reinará el cuerpo astral del microcosmos
en el filamento de la melancolía

el crisol de tu sexo abrirá el estigma
forma apetejada de la embriaguez llameante,
procura que tu cuerpo reponga la energía,
la porción de luz que por siempre compartes

la evidencia se dará con una mano

y con la otra, las cábalas de la muerte,
caminos de agua reflejan las siluetas
de una identidad dormida

volverán los espíritus metálicos
con sus antenas de topacio y sus sépalos de aire
para acariciar los senos tristes de las ninfas,
para perpetuar su plañido desbordante

y en el círculo de paz, la mariposa,
podrá volar libre del control amado,
su fragilidad es un momento amado
en la dimensión astral de la melancolía

adivina poeta, la canción del ocaso,
que cubre con su velo de iluminación y de duda,
convierte ese instante en nexo divino
de tu canto crepuscular a la belleza dura

navega desde el fondo de tu cuarto
al iluminado parque de tu memoria
como fecunda estructura del polen dorado
en la pupila refulgente de la vida

la perfección no anulará las delicias
de la intuición temible y hambrienta;
el poder es un gladiolo amanecido
en un campo abandonado en la inocencia

porque la magia está donde el corazón baila
y el corazón baila donde está la magia,
que ocurra el milagro en el nacimiento del día
¡que las aves permitan el apareamiento del sol!

la primavera acontece con las destrucciones
en el feroz retablo de la noche felina
cuando las estrellas devienen en vendaval de promesas
no marchites con tu miedo, los racimos del alba

el mañana huele a vida silvestre,
halo construido en el centro de lo improbable
algo bueno será dicho con los labios de otro caminante,
por eso cantamos siempre al medio día

el espíritu no es nuestro, es del azar,
jauría descomunal de certidumbres inciertas,
un momento en el delirio del amor a la tierra

sobre las osamentas de un abolengo maldito

un certero enigma contiene siempre una promesa
como una mujer desnuda recostada sobre el vientre,
así son las visiones preñadas del deseo
una feliz maleza de palabras aéreas,
que llegan para abrirte los ojos de la muerte

todos somos mortales,
todos habremos de dejar en paz la tierra
el acceso al fin solo se consigue en la locura,
de la vida fugaz, de las sensaciones

en la región del misterio arde la fantasía
que altera las cosas con su orbe arcano
el flujo de sus formas deriva en lo invisible
irrumpiendo en las planicies, con toda la esperanza
en la ventisca del aliento fugitivo de los muertos
se descubre el acantilado brutal o la primera causa

cuida tu deseo porque el sueño conjura su encanto
en la arremetida tenaz de las estaciones
el resplandor contiene un sabor extático,
la alegría de las detonaciones,
la sangre que hierve en el fondo del espejo
y requiere tu voluntad implacable

la subversiva memoria de un beso anclado
en los altos revoltijos de olvido y de agua
en el espesor inconmensurable de la poesía
se sabe la suerte última de los naufragos

vamos a parafrasear lo imposible,
vamos a desaparecer del firmamento:
seamos entonces una implosión devoradora
magia que renace desde la oscuridad de los centros

nuestros fragmentos insignificantes
son el testimonio de una antigua fuerza
que nos hace amanecer en medio de la noche
deseando la imaginación potente,
pensando en sostener nuestras dudas
en el goce romántico del crimen

magia el infinito,
el universo es razón del universo,
apocatástasis del misterio en un corazón simple

el deseo una noche eterna,
un remoto acertijo de perspectivas

el círculo de protección es tu muerte
expone a los flujos de lo efímero,
a los conjuros del eclipse,
a tu finitud desoladora,
y atrae las piedras preciosas
en el oleaje del placer

haz de cultivar la claridad
y no cedas al temor, esencia salvaje,
centrada en los fuegos del tacto

para seguir aquello que es prohibido
hace falta perdersen de la victoria
con los hechizos fúnebres ante la tumba
inicia el pacto feraz de la energía
que libera al ignorante y redescubre
el infinito umbral del devenir

tu trama ósea de fuego encendido
buscará el esplendor de la carne
vendrá inesperada y violenta ,
tu sangre crepuscular,
botánica, llena de racimos

desojarás la flor para llenarte de ternura
por tus manos los pliegos del amor
serán devorados por los pájaros de la soledad

acosada por el aleteo de las sombras
tus azules súplicas romperán la mañana,
tus acordes quemarán el mundo,
tus pócimas derogarán la realidad

esa es la magia,
la embriaguez soberbia y libertina,
demolición de las paredes monacales
en la desnudez limpia de las niñas

fuerza que habitas en el cuerpo de las aves
tu identidad cósmica es una lágrima de sexo
que extrae el cáliz de nuestra piel humedecida
en el llanto del placer

el milagro de los muertos es recuerdo de sus días,

cuando quebraron el agua de la delicia,
sobre el lomo de sus hembras
una ventana astral que abrió la noche
en ese recóndito y olvidado acontecer

fluye ignorado y deslízate
en el espacio esquivando los venenos
conoce a todos los insectos en la hierba,
despójate de todo atuendo frente al mar

¿quién necesita de la lógica
cuando se trae consigo la magia,
quién necesita de precauciones
cuando sólo se vivirá del hontanar?

nuestra sombra fantástica se derrama
en las venas de los amantes,
en la triunfante comunión de sus encuentros,
o en la perfección del anillo del instante

la civilización es posible en la melancolía
en el deseo ausente, en la apatía,
los pequeños placeres postergan la nada
y retrasan para siempre el medio día

la magia es esa estrella
que acabará para siempre con todo
incluso con la tenue voluntad de los refugios

aprenderemos a usar nuestro tiempo
para salir del doliente paraíso
donde existe un sol moribundo,
aprendemos a ser un diluvio de espejismos
trigo, amapolas, oasis móviles,
que incitan la eternidad en los hechizos

en el ardiente deseo de todo lo prohibido,
se escucha el gemido de las sirenas,
en la reflexión de la espuma
la alucinación alcohólica de lo ordinario
bajo la frágil promesa del manantial de sus caricias

magia el infinito, magia,
escaparé de ti aunque te ame,
¿por qué no reconoces los llantos del ayer,
por qué fundamos esa triste cárcel de amor
para sobrevivir al filo de la inútil existencia?

canto a lo imposible

haz lo que tú quieras será toda la ley
aleister crowley

en el incierto umbral de la muerte
cuando la luna nos asecha
desde el fondo de su nada
con sus horas escondidas,
cuando se desea que el día venga
trayendo el pan y la centella,
que el día caliente
la carne de nuestra espera
borrando la distopía con el sol inminente
que simplemente llega
alejando las ausencias del corazón
que en su paso exacto siempre llega
a las guaridas de la infancia,
a ocultar nuestra alma poniente ,
a desordenar nuestra imaginación pura
de manos y huellas,
magnitud abrazadora ¿certeza?
que en la arquitectura del tiempo
encontramos la puerta
la proporción alquímica del alma
la humanidad del devenir

entonces las cosas naturales
como el trigo y la piedra
sus estructuras vespertinas y telúricas
de furioso relámpago que espanta
nuestra estancia somnolienta y nos induce
al profano encuentro de lo sagrado,
como las nubes que transitan
sobre las putas, putas ciudades
para que nuestros queridos inadaptados
sigan pensando en el escape
en la fugacidad del arco iris,
en su composición imposible y traviesa
en su presencia -que solo dura-
en la luz final de la retina

ese continente de lo desconocido,
horizonte de lo profundo,
que en el pacto azul de cielo y tierra
es metáfora imposible de poder bucólico

oh! viento que aligeras el peso del paso doloroso
y refrescas el cuerpo agotado de la tierra
y nos proyectas audaces a la altura
de colosales encantamientos
deshaciendo la miseria
en tu atmósfera de vida,
deshaciendo los silencios que decimos
entre nuestros ojos y sus ojos,
en luz de pleno medio día
maduros y lejanos de la muerte
con nuestras alegrías que preguntan por la vida,
por un signo que revele todos los signos
y actualice la utilidad de la tristeza,
que es una armadura ausente
un puñal renacido en la destrucción
de los objetos imposibles,
que sin embargo crecen
en las caprichosas páginas
de un libro -fruto-
o en las entrañas de la espuma

y cuando esa luz líquida
apareció de repente en tus pupilas
recobré mi pequeña impresión transmigratoria
descubrí la rebeldía en las cosas que nos duelen
como los ríos que huelen a mierda
o los patios que albergan la soledad,
por eso nuestra riqueza
se torna vértigo apático
en los escombros del deseo
afirmando la razón perfecta de la rosa,
y la mágica prospección de los desvelos,
la promesa de que en la huida
nos nacerán alas -para el futuro-
para emigrar a los valles, a los campos
donde el trigo se inclina para el crepúsculo,
donde los cerros se agrandan con la tormenta
y los árboles se abren para el rocío
o para el canto de otro poeta
al borde de la muerte o de otro atardecer

nos aguarda la frugal inteligencia del instante,

la lucidez adquirida en la suspensión del pensamiento
en la conexión de lo perpetuo y lo mundano
en la promiscuidad sideral de una caricia,
que extingue la postiza calidez de las máquinas
en la tenaz ensoñación de lo divino,
en la insólita coronación de la esperanza
pulsión liberadora que introduce un orden diferente
en nuestro ser cosificado,
en nuestra cósmica intención de lo infinito

por último te digo:
sé quienquiera que seas
-siempre que seas-,
cántale a la vida que desaparece
en el tenaz encuentro del miedo,
y cultívate a pesar del naufragio
pues la gramática fantástica se nutre
de una aurora inesperada que reencuentra la alegría
dentro del frágil ventanal de la evidencia,
dentro del corazón que es ante todo máscara,
vestigio crepuscular de lo impalpable
y promesa de futuro

índice

amar y morir a orillas del tiempo

<i>incandescencia</i>	2
<i>raíz de lo profundo</i>	3
<i>miel y leche</i>	4
<i>germinante</i>	5
<i>amante onírico</i>	6
<i>dimensión funeral</i>	7
<i>fuerza mutativa</i>	8
<i>erotización</i>	9
<i>oración pagana</i>	10
<i>aurora</i>	11
<i>poeta</i>	12
<i>hembra descalza</i>	13
<i>alucigenal</i>	14
<i>luto</i>	16
<i>piel</i>	17
<i>dimanar</i>	18
<i>sepultura</i>	19
<i>acuarela</i>	20
<i>ausente</i>	21
<i>libertina</i>	22
<i>flor</i>	23
<i>historia</i>	24
<i>amar y morir a orillas del tiempo</i> ..	25

por la oscura claridad de mis aguas fantasmales..26

magia el infinito

63

canto a lo imposible

69

Sebastián Endara

Quito, Ecuador. 20 de febrero de 1978

jsendara@hotmail.com

jose.endara@unae.edu.ec

Escritor, ensayista y poeta. Licenciado en Ciencias Humanas mención en gestión para el desarrollo cultural, Universidad de Cuenca (mención de honor Premio Benigno Malo). Magister en desarrollo local con mención en población y territorio, Universidad de Cuenca. Miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. Actualmente es Director Editorial de la Universidad Nacional de Educación de Ecuador (UNAE).

Entre sus diversas publicaciones se encuentran los siguientes libros:

- Anarkia: perspectivas para una sociedad cooperativa, (2017). Quito: El Conejo.
- Pensamiento de-tractor, (2016). Quito: El Conejo.
- El aburrimiento de dios, (2014). Otavalo: El ángel editor.
- Por la oscura claridad de mis aguas fantasmales, (2012). Cuenca, edición de autor.
- Conjeturas anarquistas, (2012) Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Poesía para insomnes, (2010). Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- El legado de los héroes, (2008). Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- En el más cercano límite del cataclismo - poesía del caos, (2006). Quito: Abya Yala.
- El brillo de lo incierto - aforismos insólitos, (2005). Quito: Abya Yala.

**More
Books!** 



yes
I want morebooks!

Buy your books fast and straightforward online - at one of the world's fastest growing online book stores! Environmentally sound due to Print-on-Demand technologies.

Buy your books online at
www.get-morebooks.com

¡Compre sus libros rápido y directo en internet, en una de las librerías en línea con mayor crecimiento en el mundo! Producción que protege el medio ambiente a través de las tecnologías de impresión bajo demanda.

Compre sus libros online en
www.morebooks.es

OmniScriptum Marketing DEU GmbH
Bahnhofstr. 28
D - 66111 Saarbrücken
Telefax: +49 681 93 81 567-9

info@omniscrptum.com
www.omniscrptum.com

OMNIScriptum 

